

La Residencia Universitaria Flora Tristán: un ejemplo de formación humana y de compromiso con la sociedad

University Residence Flora Tristán: an example of formation and of commitment with the society

DOI: 10-4438/1988-592X-RE-2011-358-145

Alfonso Blázquez Muñoz

Residencia Universitaria Flora Tristán. Sevilla, España

Virginia Martínez-Lozano

Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Ciencias Sociales. Sevilla, España

Resumen

Lo que aquí presentamos es una experiencia educativa que se está desarrollando con jóvenes estudiantes de la Universidad Pablo de Olavide en el Polígono Sur de Sevilla, a través del proyecto social de la Residencia Universitaria Flora Tristán. Este proyecto surge en 2003, cuando la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla se plantea la puesta en marcha de una residencia de estudiantes universitarios ubicada en el barrio del Polígono Sur de Sevilla, zona caracterizada por un elevado índice de exclusión y clasificada como una de las tres peores zonas de España con respecto a los índices de marginación. Los objetivos de este proyecto son dos: dar una formación humana más allá de la puramente académica a los y las estudiantes que viven en la residencia, y al mismo tiempo ofrecer apoyo a los procesos de cohesión y de transformación social que se están llevando a cabo en la zona. Para llevar a cabo estos objetivos contamos con un programa de becas de colaboración que contemplan la exención del pago del alojamiento durante un año a cambio de implicarse activamente en el barrio y en su propia formación humana. Estas plazas son ocupadas por estudiantes que lo solicitan y que quieren colaborar y trabajar en el barrio, cualquiera que sea la disciplina que estudien. Los y las estudiantes deben realizar una colaboración sistematizada y supervisada por profesionales, además de implicarse en un proyecto de formación humana en el que se trabajarán muy diversos aspectos relacionados con su proceso formativo como futuros profesionales y agentes sociales. La Residencia Universitaria Flora Tristán se convierte así en una apuesta fundamental para la universidad en su labor como ente público responsable y comprometido con la sociedad, no solo formando personas íntegras y participativas, sino transformando una realidad cercana y necesitada de cambio.

Palabras clave: formación humana, universidad, participación, responsabilidad social, aprendizaje servicio.

Abstract

Here we present an educational experience that is developing with young students of the University Pablo de Olavide in the Polígono Sur of Seville, across a social project of the University Residence Flora Tristán. This project arises in 2003, when the University Pablo de Olavide of Seville has the idea of set up a residence for students located in the neighbourhood of the Polígono Sur of Seville, zone characterized by a high index of exclusion and classified as one of three worse zones of Spain with regard to the indexes of marginalization. The aims of this project are two: to give a human formation

beyond the purely academic one to the students who live in the residence and at the same time to offer support to the processes of cohesion and social transformation that are carried out in the zone. To carry out these aims we rely on a program of scholarships of collaboration that contemplate the exemption of the payment of the housing for one year in exchange for be involving actively in the neighbourhood and in their own human formation. These grants are given to students who request it and who want to collaborate with the neighbourhood, independently of the discipline that they study. The students must realize collaboration systematized and supervised by professionals. Beside the students must be involving in a project of human formation in which they will work very diverse aspects related to their formative process like future professional and social agents. The University Residence Tristán Flora becomes an important bet for the university as public organism in its commitment with the society, not only because the human formation of the students, but also because the transformation process of a close reality needed of change.

Key words: human formation, university, participation, social responsibility, service learning.

La Universidad y su compromiso con la sociedad

Las Universidades van cambiando con los tiempos. Las investigaciones y estudios se crean y se desarrollan en función de las necesidades globales de la población, adaptándose a una sociedad en constante cambio donde las realidades y necesidades de socialización, apoyo mutuo y recuperación de valores cívicos, impulsan cada vez más a una población sometida por las leyes del mercado.

En las Universidades presenciamos que el mercado se hace con gran parte de las iniciativas y de los impulsos de este ente de formación. Pero no podemos olvidar la importancia de la formación humana y del compromiso social que tienen las Universidades con la sociedad. En este sentido algunos autores destacan con insistencia la necesidad de recuperar las dimensiones humanas en la educación formal, generando colaboración, alegría y libertad, y creando condiciones que guíen y apoyen a la persona en su crecimiento como seres capaces de vivir en el auto-respeto y en el respeto por el otro (Maturana y Nisis, 2002). Toda esta formación se va perdiendo a medida que nos tenemos que enfrentar las exigencias del mercado, más formales y menos humanistas.

Las realidades sociales, sobre las que se establecen unas estructuras y unas actitudes colectivas, generan la aparición de nuevas necesidades que no tienen por qué estar vinculadas únicamente a las necesidades económicas, pero que hacen obligatorias la prestación y el apoyo a las personas que conforman estas realidades. Esto genera la búsqueda de nuevas destrezas y habilidades que lleven a los futuros profesionales a luchar por un estado de bienestar común como valor fundamental de la persona, sea cual sea la sociedad de la que estemos hablando.

Para el desarrollo de profesionales del mañana con una visión completa y humana de la realidad, es fundamental una formación que les ayude a promocionarse como personas cuya función en la sociedad -independientemente de cual sea su disciplina- sea la de favorecer la promoción de los demás, no la de competir por el mero hecho de hacerlo, impidiendo así el desarrollo de muchos a favor del desarrollo de unos pocos. En este sentido, la Universidad constituye un pilar básico que debe dar ese impulso a los futuros profesionales, transmitiendo valores y conocimientos acerca de la sociedad y de las gentes, que les lleve, como objetivo prioritario, a la búsqueda del bien común en el desarrollo de sus futuros ámbitos de trabajo. Es necesario fortalecer la idea de que la Universidad debe ofrecer una formación humana más allá de la puramente académica, una formación más acorde con la realidad social, que resalte la relevancia de la experiencia real en una zona real, con personas reales pero con diferentes realidades y perspectivas vitales (Euscátegui, Pino, y Rojas, 2006).

El proyecto de la Residencia Universitaria Flora Tristán

Dentro del marco de la educación superior, destacando la importancia de la formación humana y de la responsabilidad social, surge el proyecto de la Residencia Universitaria Flora Tristán. Un proyecto que comienza a gestarse a principios del año 2002, cuando a la entonces Rectora de la casi recién estrenada Universidad Pablo de Olavide se le ofrece la posibilidad de comprar un edificio de 112 viviendas protegidas, muy próximas a la zona de máxima marginalidad de un barrio del cinturón metropolitano de Sevilla –que no se habían vendido por su especial ubicación-. Pese a las reticencias iniciales, el apoyo mayoritario del equipo de gobierno de la Universidad hizo posible la compra del edificio, y a principios del año 2004 se inaugura la Residencia Universitaria Flora Tristán.

Antes de continuar vamos a presentar brevemente las características de la zona en la que se ubica la Residencia. El Polígono Sur está calificado por la administración como ZNTS (Zonas con Necesidades de Transformación Social). Esta parte de Sevilla tiene una especial situación social, no sólo por congregarse en ella uno de los mayores focos de marginación de la provincia y de gran parte de Andalucía, sino por haberse convertido en un referente de zona estigmatizada por la población en general. Su "fama" de zona de alta peligrosidad, sumada a sus muchas carencias en casi todos los ámbitos, hace necesaria la presencia de entidades que ayuden en la medida de lo posible a paliar esta imagen de degradación y exclusión social. Desde una perspectiva espacial de la desigualdad, el Polígono Sur puede ser diferenciado en tres grandes áreas: un área de Integración, un área de Vulnerabilidad, y un área de Exclusión, que es donde podemos encontrar el mayor foco de marginación y enfrente de la cual se ubica la R.U. Flora Tristán. Las seis barriadas del Polígono Sur cuentan con una población total que asciende a más de 50.000 habitantes, con un nivel de paro del 52% por ciento, donde sus habitantes viven gracias al mercado invisible y a la economía sumergida.

En este entorno nace el proyecto de la Residencia Universitaria Flora Tristán, con varios objetivos: por una parte ofrecer a sus estudiantes una oportunidad de vivir en una realidad social necesitada de transformación, colaborando con el proceso de cambio que actualmente se está viviendo en la zona, e implicándolos en un proceso de formación más allá de la puramente académica. Por otra parte el objetivo de la Residencia es el de colaborar con el barrio en los procesos de cohesión y transformación social que se están llevando a cabo por parte del vecindario y con la ayuda del Plan Integral coordinado por el Comisionado para el Polígono Sur.

Estos dos objetivos se funden y esto es lo que constituye la riqueza del proyecto de la Residencia U. Flora Tristán: un grupo de 60 estudiantes que acceden a una beca de anual de colaboración que les exime del pago del alojamiento a cambio de realizar una acción de apoyo y colaboración con las entidades locales y con el vecindario. Estas becas de colaboración las reciben estudiantes que lo solicitan y que quieren colaborar y trabajar en el barrio, cualquiera que sea la disciplina que estudien.

Las colaboraciones se realizan en centros privados sin ánimo de lucro, asociaciones vecinales, centros educativos, otras entidades públicas como la parroquia o el Ateneo, y siempre siguiendo la línea del Plan Integral, coordinado por el Comisionado para el Polígono Sur – institución promovida por vecinos y entidades para coordinar las acciones que se llevan a cabo en la zona-.

En resumen, nos encontramos con la doble dimensión social de la Residencia Flora Tristán –aparte de su función como residencia al uso-, por una parte como proyecto social que colabora con el proceso de transformación social del barrio, y por otra como proyecto de formación humana que se lleva a cabo con los y las estudiantes de la Universidad Pablo de Olavide que allí residen y que entran en el programa de becas de colaboración. A continuación desarrollaremos cada una de estas ideas.

La Residencia Universitaria en el Polígono Sur de Sevilla

La Residencia Flora Tristán constituye una experiencia pionera en Andalucía, al ser la primera Residencia Universitaria que se ubica en un barrio marginal de una capital andaluza con un objetivo que va más allá de dar vivienda a jóvenes estudiantes.

Este proyecto si tuvo, sin embargo, grandes referentes. Como señalan Moix y Santos (2006) en su revisión sobre los orígenes del Trabajo Social, en el siglo XIX encontramos lo que se denominó Tonybee House, creado por Samuel y Henrietta Barnett en 1872 en el barrio obrero de Whitechapel, a las afueras de Londres. A él van a vivir estudiantes universitarios que realizaban actividades de ayuda y de promoción social, de educación, de higiene y de cuidado de la salud, organizando y potenciando el contacto con la naturaleza de sus habitantes “como mínima compensación a los ambientes contaminados de las fábricas y de los barrios, de promoción y de organización social [...] fomentando el despertar general del interés popular en los problemas sociales y sanitarios” (Miranda, 2004; pp. 165-166). Posteriormente, en 1888, Jane Addams, tras conocer de cerca el Tonybee House de Londres asumió rápidamente la implantación de este modelo en EEUU creando los Hull Houses con la ayuda de su compañera Ellen Gates Starr. Los Hull Houses eran unos centros de atención al ciudadano con necesidades, donde se atendían principalmente emigrantes griegos, italianos, polacos y rusos, y la labor de atención la desempeñaban principalmente jóvenes universitarios.

Una experiencia más cercana la tenemos en España, concretamente en Valencia, donde nace en 1993 el proyecto del Colegio Mayor La. Este proyecto se origina desde la profunda colaboración establecida entre uno de los grandes teóricos del Trabajo Social, Joaquín García Roca, y un colaborador que cree en la formación humana promovida desde la actividad directa como parte fundamental del desarrollo del estudiante universitario, Guillermo Mondaza (García Roca y Monzada, 2002). El Colegio Mayor se ubica en el barrio de La Coma, en la localidad de Paterna, Valencia, zona aislada del resto de la población valenciana. Este barrio, por sus características particulares comparte bastantes semejanzas con el Polígono Sur de Sevilla, por lo que se planteaba como un buen referente.

Con estos antecedentes entra el proyecto de la Residencia Universitaria Flora Tristán en Polígono Sur de Sevilla.

Desde el comienzo nuestro mayor reto fue poder sentirnos parte del barrio y que las y los vecinos y el fuerte movimiento asociativo nos identificaran como uno más, y no como otro de los “experimentos de intervención” que ya venían sufriendo los diferentes barrios desde hacía muchos años, y no siempre con la efectividad deseada. Nuestra idea desde el principio era introducir una población con características diferentes que ayudara a eliminar el estigma de población peligrosa y con bajo nivel cultural y socioeconómico. Además la idea englobaba también un aspecto de colaboración directa y de intervención en los procesos que ya estaban llevándose a cabo por parte del Comisionado en el Polígono Sur, ayudando además en todas aquellas iniciativas propuestas por los propios vecinos y por las entidades que les aglutinan. Estas actividades se ven reforzadas por la participación de los y las estudiantes, que además de intervenir en ellas como agentes sociales que tratan de contribuir a la mejora de la zona, también lo hacen como vecinos y vecinas que comparten problemas, dificultades y por supuesto, también alegrías. Implicándose en estos procesos los y las jóvenes universitarios re-crean el barrio junto con el vecindario, con su presencia activa, siendo animadores en los procesos participativos, y especialmente colaborando como parte implicada en la reconstrucción de la zona en la que residen y que sienten como cercana (Villalba, 1993). A todo esto se añade que la Residencia actúa en la zona aumentando la autoestima de los propios vecinos y vecinas a través de la propia convivencia ya que el simple hecho de que estudiantes universitarios/as apuesten por irse a vivir a esta zona es sentido por ellos y ellas como una apuesta positiva hacia ellos, que están más acostumbrados al rechazo que a la aceptación. Cuando universitarios se acercan y comparten el día a día con personas que sufren un estigma social tan injusto, sienten confianza y se sienten valorados. En aquellas poblaciones donde el acceso a la Universidad es mínimo, la visión que se tiene de la misma es demasiado lejana. Esto se consigue romper con la presencia diaria en los procesos de convivencia habitual, así como en la actuación propia y directa de las y

los residentes universitarios, acercando la Universidad a la sociedad, con nombres y apellidos, con actuaciones, con convivencia normalizada, con esperanzas e ilusiones compartidas.

Con todo esto, y atendiendo principalmente al latir y sentir de la población, la Residencia Universitaria Flora Tristán empieza a caminar, acompañando a los vecinos y vecinas en sus procesos de transformación y de reivindicación, aportando ganas e ilusión y recibiendo una enorme dosis de cariño y de formación humana.

La colaboración y la formación humana en el Polígono Sur de Sevilla

Al llegar a la Universidad la gran mayoría de los estudiantes se enfrentan a un espacio de formación superior que para muchos supone además una experiencia vital que les exige en numerosas ocasiones tener que cambiar de ciudad, crear nuevas redes sociales, alejarse de los apoyos habituales, así como aprender nuevos mecanismos de convivencia a los que no está acostumbrados. Son muchos los aprendizajes a los que van a tener que enfrentarse, y no solo como futuros abogados, psicólogos, ingenieros, o ambientólogos, sino como personas que a partir de ahora van a ser futuros protagonistas de la sociedad. Una sociedad que necesita no sólo conocimientos y conceptos, sino destrezas sociales, habilidades interpersonales y conciencia social.

La Residencia Universitaria Flora Tristán ofrece la posibilidad a los y las estudiantes de vivir y convivir en una realidad compleja y en proceso de transformación social, donde cada persona es importante, y donde la colaboración, la acción y la reflexión conjunta constituyen el motor del propio proceso de cambio. Los y las estudiantes, al acceder al programa de colaboraciones, entran en un proyecto integral en el que participan como protagonistas del cambio, aprendiendo por una parte, sobre aspectos concretos relacionados con su colaboración particular, y por otra parte, implicándose en procesos más macrosociales de transformación de la sociedad.

De las 204 personas que viven en la residencia, 60 poseen una beca de alojamiento que se les concede tras un proceso de selección, y que les otorga la exención de pago a cambio de una colaboración coordinada y supervisada de 8 horas semanales en diferentes entidades de la zona. Comenzando por 4 colaboraciones concretas que apoyaban las reuniones vecinales de configuración del diagnóstico que más tarde dio lugar al Plan Integral, siete años después hemos consolidado 32 proyectos, en 24 entidades diferentes.

Dentro de la filosofía de la propia Residencia está la idea de no crear proyectos propios, sino colaborar en la demanda que los propios vecinos y vecinas, entidades y centros públicos nos demandan, apoyando las iniciativas propias de la zona. Tras estos siete años de intervenir desde el convivir, hemos puesto en marcha algunas iniciativas en coordinación con otras entidades para cubrir algunas lagunas que quedaban sin trabajar en la zona. Todo este proceso de colaboraciones ha ido acompañado por el aumento progresivo de iniciativas de formación para los y las estudiantes. Desde la Dirección y la Coordinación Externa de la Residencia hemos creído necesaria la implantación de un itinerario formativo que saque partido a las intervenciones que los y las estudiantes están llevando a cabo, enseñándoles tanto conocimientos específicos relacionados con su propia experiencia de intervención, como implicándoles en la elaboración de nuevas destrezas y habilidades sociales, así como creando conciencias y fomentando mentes emocionalmente inteligentes (Goleman, 1996). Agentes sociales capaces de enfrentarse a un mundo cambiante y cada vez más complejo y necesitado de sensibilidades.

A continuación haremos un breve repaso a cómo se organizan las colaboraciones y la articulación de los estudiantes con el Plan Integral.

Las colaboraciones de los y las jóvenes en la zona dependen de las peticiones y necesidades reales que son necesarias abordar. Estos jóvenes colaboran en actividades de apoyo extraescolar con alumnos y alumnas de centros de primaria y secundaria; apoyan dentro del aula

en horario lectivo a todos/as aquellos/as jóvenes con especiales dificultades de aprendizaje o de integración; realizan acompañamientos familiares; dinamizan la relación entre jóvenes a través del deporte; apoyan los procesos socioeducativos desde los centros; acompañan a personas mayores en proceso de alfabetización; realizan actividades socioeducativas en medio abierto y educación de calle; apoyan los procesos de reconstrucción vecinal (comunidades de vecinos, asociaciones de vecinos...); y en todas aquellas actividades que desde los propios vecinos nacen y para las cuales nos piden colaboración.

La filosofía de nuestro proyecto se basa en el principio de colaborar en todos aquellos proyectos que desde los propios vecinos y entidades nos solicitan colaboración. Sin embargo algunos proyectos han sido elaborados por lo propios becarios. Así por ejemplo: en colaboración con el IES Polígono Sur nació hace ya 4 años un proyecto de Mediación Escolar para adolescentes que actualmente sigue en marcha; también se ha creado un grupo de dinamizadores de bibliotecas de la zona, programando actividades de acercamiento, formación, dramatización... que ha impulsado la motivación de los y las jóvenes de la zona por la lectura; partiendo de las Tertulias Literarias con personas mayores, se ha puesto en marcha un grupo de teatro de mujeres mayores de 70 años llamado "No nos duele ná" que se reúnen semanalmente para trabajar temáticas relacionadas con ellas mismas y su visión de la vida; así mismo durante 3 años consecutivos se llevan celebrando las "Jornadas Mágicas del Polígono Sur", donde las actividades de cohesión realizadas han inundado de ilusión y de esperanza las realidades de mucho a través de la magia.

A partir de las diferentes actividades estos y estas jóvenes estudiantes se convierten en referentes para los jóvenes del Polígono Sur. Un ejemplo claro aparece cuando los propios jóvenes estudiantes de secundaria y bachiller de la zona, a través de sus diferentes centros educativos, solicitan la colaboración de la Residencia para apoyarles en sus estudios y para motivarles en el acceso a la Universidad. Para ello hace 3 años se creó el Aula Abierta desde donde jóvenes estudiantes universitarios apoyan a alumnos de bachiller en las instalaciones de la Residencia. En este último curso un 80 % de los estudiantes de bachiller apoyados por universitarios de la Residencia han accedido a la Universidad, habiendo sido el promedio no superior al 10% en cursos anteriores. Estos jóvenes del Polígono Sur aprenden desde la relación formal, informal y del compartir momentos personales, a confiar en ellos mismos y en sus potencialidades para alcanzar los objetivos de desarrollo personal que el resto de la sociedad no les ofrece.

Nuestros estudiantes universitarios/as pasan previamente por un proceso de selección. Tras la realización de una entrevista personal y atendiendo a las diferentes necesidades de la zona y a otros ajustes personales y académicos, se otorgan 60 becas de colaboración para trabajar en el barrio. Aunque la mayoría de los y las estudiantes provienen de disciplinas como Trabajo Social o Educación Social, no dejamos de tener alumnado procedente de otras carreras como Biotecnología, Derecho, Empresariales, Ciencias Políticas, Periodismo, Humanidades, Contabilidad, etc., lo que genera un cuerpo muy heterogéneo de estudiantes. En la medida de lo posible se trata de adecuar los perfiles a las colaboraciones, aunque esto no siempre es posible, debido, como hemos señalado anteriormente, a las necesidades del barrio y a las disponibilidades horarias de los y las estudiantes.

Los aprendizajes que adquieren estos/as estudiantes están sistematizados, empleando diferentes formatos que han ido variando desde la experiencia de todos estos años. Actualmente la formación de los becarios se desarrolla mediante las siguientes herramientas:

- Seguimientos personalizados: Estos seguimientos se realizan en entrevistas con cada uno de los y las estudiantes que tienen beca de colaboración. Estas entrevistas se realizan en profundidad en varios momentos del curso para obtener la información necesaria sobre los progresos que se están desarrollando en el proyecto de intervención donde está inscrito, así como la satisfacción personal que alcanzan, y los aprendizajes que realizan en su colaboración, así como los que demandan. Buscamos también información acerca de la creación de redes sociales y la influencia de éstas en el proceso de formación.

- Trabajo grupal: Este se organiza en función de los colectivos con los que trabajan, para así compartir los recursos e instrumentos que van utilizando las estrategias de enfrentamiento a los problemas, herramientas para solucionar conflictos con los que se encuentran.... Este tipo de reuniones son dirigidas inicialmente por el coordinador externo, aunque luego se convierten en autodirigidas. Versan sobre determinados temas que el grupo de trabajo elige y que les apetece compartir. Tienen lugar una vez al mes y deben entregar un acta de la reunión para su seguimiento periódico. Estas reuniones fomentan el análisis de la colaboración que realizan, así como la asimilación colectiva de valores y el apoyo mutuo entre los y las estudiantes.
- Asambleas de formación: Las asambleas de becarios y becarias es la formación más sistematizada que realizamos, y cuya responsabilidad recae sobre el equipo responsable de las Intervenciones Externas. Estas asambleas se establecen de forma mensual y en ellas se planifican anualmente los temas importantes para la formación de los y las universitarias. Esta formación se realiza teniendo en cuenta no sólo las realidades a las que se enfrentan – que son muy variadas-, sino también aspectos más generales necesarios para su formación humana en general. En estas asambleas confluyen aspectos formativos que van desde el conocimiento del Plan Integral que se lleva a cabo en la zona, el trabajo con minorías gitanas, las comunidades de aprendizaje, la educación de personas adultas, la participación vecinal como herramienta de empoderamiento, la resolución de conflictos en el aula, la violencia contra las mujeres o cursos de habilidades sociales. Hay que tener en cuenta que a las asambleas acuden todas y todos los becarios colaboradores, y que éstos pueden estar realizando colaboraciones durante 4 años, es por ello que a excepción de la primera asamblea que es de presentación, el resto debe ser común, y por ello los temas trabajados son diferentes cada año. La evaluación final nos sirve para elegir los temas a trabajar en el curso siguiente.

Además de estos aprendizajes más formales, la colaboración en sí constituye para los y las estudiantes un foco fundamental de aprendizajes. Siguiendo a Naval (2008) podemos afirmar que “es una importante tarea educativa aprender a participar sabiendo descubrir la existencia de diversos modos y formas de hacerlo según las distintas circunstancias, preparación, grado de responsabilidad o delegación, etc. del asunto de que se trate” (p. 65).

La Universidad: su compromiso con la formación de profesionales comprometidos y su responsabilidad con la sociedad

El papel de la universidad como motor social de cambio debe entenderse como las dos caras de una misma moneda. En palabras de Montero (Montero, 1984; 1996) como una “relación dialéctica de transformaciones mutuas” donde mediante la acción social al tiempo que se forman personas comprometidas se transforma la realidad. Donde tanto los y las estudiantes que participan en las experiencias de formación-transformación como las realidades en las que se está actuando avanzan y crecen conjuntamente.

En la experiencia presentada la formación que ofrecemos a los y las estudiantes está relacionada con el concepto de aprendizaje servicio¹. En este sentido se destaca “el enfoque educativo que estas actividades de servicio tienen, en las cuales los estudiantes aprenden y

¹ En nuestro caso concreto, esta experiencia de aprendizaje necesita aún de un recorrido que pase por insertarse en los planes de formación de la universidad, ya que actualmente solo está reconocida como acción de responsabilidad social de la universidad en la que la contraparte del trabajo de los y las estudiantes se reconoce con la gratuidad de su estancia anual en la residencia, sin vinculación académica con las materias cursadas las diferentes carreras.

maduran moralmente mediante la participación activa en experiencias de servicio organizadas inteligentemente de manera que implican conocimientos” (Naval, C. 2008. p.64). A través de las acciones que realizan en el barrio, los y las estudiantes van avanzando a pasos agigantados en el conocimiento de una realidad hasta ahora ajena a ellos, lo que les permite pensar y reflexionar en cómo abordar determinadas problemáticas desde la praxis y teniendo en cuenta la complejidad social en la que se mueven. La universidad, involucrando a los y las jóvenes estudiantes en este proceso de aprendizajes, está respondiendo a la necesidad de un mundo que “requiere más formación para poder participar en los asuntos públicos de una ciudadanía activa” (Martínez, M. p. 11. 2008), una sociedad compleja que genere personas dotadas con capacidad de realizar análisis complejos, centrados en la realidad e implicados en procesos de transformación y participación ciudadana.

Desde la universidad estamos pues llevando a cabo un proyecto donde estamos tratando de generar una formación humana asentada en una realidad compleja que permita la adquisición de unos valores humanos compartidos y unas actitudes que construyan ciudadanía y conviertan a los y las estudiantes en personas con conciencia cívica y con capacidad de participar para transformar.

Pero además la responsabilidad social universitaria también nos lleva al compromiso de abarcar la transformación y la construcción de una sociedad más igualitaria y más justa. El compromiso universitario debe ser un proceso de crecimiento para los que se están formando y participando en acciones sociales, pero también para aquellos que reciben la acción y la participación. Debe ser un proceso transformador a nivel personal pero también a nivel global donde las acciones realizadas formen ciudadanía, desarrollen y fortalezcan la sociedad civil y a la vez aumenten la responsabilidad social compartida (Clary y Snider, 2002).

La experiencia de la Residencia Flora Tristán intenta ser, en este sentido, un engranaje de transformaciones, convirtiéndose en una de las apuestas de la universidad por la formación íntegra del individuo, además de un referente del compromiso y la responsabilidad social con la realidad necesitada de cambio social.

Referencias bibliográficas

- CLARY, E.G. Y SNIDER, M. (2002). Community involvement: Opportunities and challenges in socializing adults to participate in society. *Journal of Social Issues*, 58 (3), 581-592.
- GARCÍA ROCA, J. Y MONDAZA CANAL, G. (2002). *Jóvenes, Universidad y Compromiso Social*. Madrid: Narcea.
- GOLEMAN, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- EUSCÁTEGUI, R.A.; PINO, S. Y ROJAS, A. J. (2006). *La formación humana en la educación superior. Reflexiones para recrear las estructuras curriculares y repensar las prácticas pedagógicas*. Cali: Universidad San Buenaventura.
- MARTÍNEZ, M. (2008). Aprendizaje servicio y construcción de ciudadanía activa en la universidad: la dimensión social y cívica de los aprendizajes académicos. En M. Martínez (ed.). *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades*. Madrid: MEC y Ediciones Octaedro, pp. 11-26.
- MATURANA, H. Y NISIS, S. (2002). *Formación Humana y capacitación*. Santiago de Chile: Dolmen.
- MIRANDA, M. (2004). *De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social*. Zaragoza: Mira Editores.
- MOIX, M. Y SANTOS, C. (2006). *Teoría del Trabajo Social*. Madrid: Síntesis.
- MONTERO, M. (1984). "La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos". *Revista Latinoamericana de Psicología*, Volumen 16(3), pp. 387-400.

- MONTERO, M. (1996). La participación. Significado, alcances y límites, en E. Hernández (coord.), *Participación. Ámbitos, retos y perspectivas*, Caracas: CESAP, pp. 7-20.
- NAVAL, C. (2008). Universidad y conciencia cívica. Algunas experiencias fructíferas: service learning y campus compact. En M. Martínez (ed.). *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las Universidades*. Madrid: MEC y Ediciones Octaedro, SL, pp. 57-80.
- VILLALBA, C. (1993). *Redes sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

Datos de contacto: Virginia Martínez-Lozano. Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Ciencias Sociales. Ctra. Utrera, km. 1. 41013 Sevilla, España. E-mail: ymarloz@upo.es

en prensa / in press